

mostraba hácia el hijo de una extraña, prorrumpió en quejas injuriosas contra la nodriza. Ibrahim, encolerizado por el ultraje que la sultana hacia á su favorita, arrancó del seno de la madre á su propio hijo Mohammed y lo arrojó á una cisterna del jardin. Los eunucos sacaron del agua al niño casi ahogado, y en su frente conservó durante su vida la cicatriz de la demencia de su padre. Sunbullu, temiendo que la venganza de las sultanas y de la validé Kœsem lo hiciese responsable de los desórdenes que ocasionaba en el haren su nodriza y su hijo, renunció el destino peligroso de kislaraga, y se embarcó con sus tesoros, su haren, la nodriza y el niño para ir á concluir sus dias en la Meca. Asaltado á la altura de Carpathos por la escuadra de Malta, pereció combatiendo intrépidamente, y sus doscientos esclavos, las treinta mujeres de su haren, la nodriza y su hijo fueron hechos prisioneros por los caballeros malteses. Educado en la fé cristiana, y reputado hijo de un sultan, entró en la órden monástica de Santo Domingo, y fué célebre en España é Italia bajo el nombre de *padre Othman*.

## VII

Esto no obstante, los vicios y las locuras del serrallo no prevalecian sobre el genio viril y emprendedor de la sultana Kœsem, que gobernaba en nombre de su hijo. El orgullo y la ambicion de agregar un territorio al imperio le inspiró la expedicion de Candia.

Un dalmata, enemigo nato de Venecia, que poseia aun esta isla, habia llegado á capitan-bajá, y no cesaba de preconizar esta conquista y de estimular á ella á la sultana Validé. Este dalmata, llamado en su infancia José Maskovich, y luego Yusuf-bajá, habia nacido en Vrana en Dalmacia, ciudad inmediata á la ciudad veneciana de Zara. Su madre era una pobre esclava; él habia comenzado su vida aventurera como palafrenero en las caballerizas del beg de Wadin-Sinan; su indigencia era tal que iba á pié delante del caballo del beg hasta que una pobre vieja de Vrana, conmovida por su belleza y su miseria le dió unas babuchas. Su figura y su inteligencia llamó la atencion de un camarero del sultan, que pasaba por la Dalmacia, de vuelta de Venecia. Lo tomó á su ser-

vicio, lo llevó á Constantinopla y lo hizo portero del serrallo con siete áspros por dia. De este humilde empleo pasó al de cortador de leña, y luego á bostandji del serrallo. Ibrahim lo vió, lo llamó, y descubrió en él tanta gracia y aptitud, que, por consejo de su madre, lo hizo su silihdar favorito á la muerte del silihdar Mustafá.

Vengativo como buen dálmata, zeloso como un re-negado, ambicioso como un advenedizo, Yusuf aspiraba al puesto de capitan-bajá para vengarse de Venecia, cuyo yugo habia pesado sobre su familia y su patria. Lo logró: y la sultana Kæsem lo mandó nombrar comandante de las fuerzas de mar y tierra de la expedicion que preparaba en secreto. El sultan le hizo contraer esponsales, ántes de su partida, con una de sus hijas, de edad de dos años, llamada Fatima. Una escuadra de quinientas velas, con ciento treinta mil hombres de desembarco, salió el 30 de abril de 1645 del mar de Mármara y del golfo de Salónica para abordar á la isla de Candia.

## VIII

La antigua Creta, tumba de Júpiter, reino de la nieta de este dios (la ninfa Ida, que dió su nombre á la mas elevada de sus montañas), la isla afortunada, llamada en la antigüedad la nodriza de Júpiter, fué la primera de las tierras conocidas en donde el hombre forjó los metales: los *dáctylos* del monte Ida son los herreros fabulosos ó reales del antiguo mundo; sus ciudades, sus pueblos, sus montañas, sus fuentes son el museo de la teogonía del paganismo. Su fertilidad y su poblacion igualaban esta isla con el Egipto. Los cretenses sembraban el trigo ántes que el Triptoleme de los griegos; ellos habian inventado los primeros códigos de leyes que rigieron las ciudades y los reinos del Asia.

La aristocrácia privilegiada habia sucedido allí á la democrácia que fundaba la igualdad de los ciudadanos en el envilecimiento de los esclavos. Siempre en guerra con los griegos, tan pronto vencedores como vencidos, habian entrado por patriotismo asiático en la liga de Mitridates contra los romanos. La primera

expedición de estos contra Creta, mandada por Antonio, padre del triunviro, fué completamente destruida. Los soldados romanos, colgados en sus propias vergas, perecieron con sus galeras en las aguas de la isla. Metelo, teniente de Pompeyo, conquistó á los cretenses sin someterlos. Los nobles se envenenaron por no sobrevivir á la independencia de su patria; el pueblo huyó de la servidumbre refugiándose en los bosques y cavernas inaccesibles del Ida, donde se mantuvieron en constante rebelion contra los romanos. Bruto y Casio buscaron allí un asilo cuando triunfó la tiranía de Octavio, de la libertad de Roma. Constantino, dividiendo el imperio con su competidor, dió la Creta á Constancio.

Los árabes se la quitaron á los bizantinos; Balduino, el cruzado, rey de Jerusalén, á los árabes; los genoveses á Balduino; los venecianos á los genoveses, ella les pertenecía por una posesion de tres siglos, y se hallaba constituida por el senado de Venecia en ciudadela del Mediterráneo, cuando la sultana Koesem intentó por medio de Yusuf la conquista de veinticinco años, que debía asegurar á los otomanos esta llave de la Siria, del Egipto, del Archipiélago, este baluarte marítimo de los tres continentes en que reinaba el islamismo.

## IX

La Canea, capital militar de la isla se rindió á los otomanos, despues de tres meses de sitio. Ya tenian pues el pié en la isla. Allí pusieron una guarnicion de doce mil hombres al mando de Hassan-bajá, y dejaron para los años siguientes la conquista lenta y continua del resto de la isla y de las montañas. A su vuelta Yusuf halló la muerte por recompensa de su fortuna, apesar de la proteccion de la sultana. Salih-bajá acababa de ser nombrado gran visir: se temia la competencia de Yusuf. Persuadieron á Ibrahim de que Yusuf habia perdonado á los prisioneros de Candia por enriquecerse con el producto de su rescate, y que hacia durar la guerra para prolongar su autoridad y su importancia.

— « Regresa á Candia, ó te mato, » le dijo Ibrahim, que queria á todo trance acabar la campaña.

— « Mi padischah, » le respondió el serdar sorprendido de ver que no conocia las condiciones de una campaña marítima en invierno y sin provisiones: « no conocéis las cosas del mar; no tenemos remos, y las galeras no pueden marchar sin ellos. »

— « ¡ Infame rebelde ! » repuso el sultan, « ¿ pretendes por ventura enseñármelas tú ? » En seguida, volviéndose al bostandji-baschi : « Tráeme « su cabeza, » le dijo, al salir del apartamento.

El bostandji suspendió unos momentos la ejecucion de aquella orden irreflexiva, que él atribuía al ardor de la sangre de Ibrahim, y cuya revocacion aguardaba apenas se calmara. Se limitó á encerrar á Yusuf en el kiosko *de las Aves*, carcel enrejada de los visires entre su desgracia y su suplicio. Ni la antigua amistad, ni el título de yerno del sultan, ni un hijo que tuvo Yusuf aquel dia, ni la tierna súplica que dirigió el prisionero por medio del oficioso bostandji-baschi á Ibrahim para pedirle al ménos que le perdonara la vida, lograron templar la cólera de su señor. Ibrahim mandó extrangular á su favorito, su yerno y vencedor de Candia en el kiosko *de las Aves*, y se hizo traer el cadáver para gozar con su vista ó llorar. Contempló con cierto deleite melancólico las mejillas todavía coloradas con un resto de vida, y apiadándose ante su víctima, como si no hubiese sido su verdugo, exclamó : « ¡ Ay ! Ay ! que lástima « dan sus hermosas y sonrosadas facciones ! »

La avidez de enriquecerse con los supuestos tesoros del conquistador de la Canea, fué la causa principal de la muerte de Yusuf. Sus enemigos habian

esparcido el rumor de que traía y ocultaba riquezas fabulosas, entre otras, una columna de oro macizo. En realidad no volvió mas que con gloria, con una integridad rara entre los generales, y con la conquista de un precio inestimable para su patria. Cuando se formó el inventario de su fortuna, la columna de oro se redujo á una columna de mármol amarillo de Egipto con vetas rojas. El arquitecto de la sultana Validé la colocó para sostener la tribuna del sultan en la mezquita que hacia construir en Scutari.

## X

El resentimiento contra los venecianos que le resistian en Candia, y que hacian desembarcos en Morea, irritó de tal manera á Ibrahim que mandó pasar á cuchillo á todos los griegos y cristianos de su capital. El muftí Abu-Said, llamado para autorizar con un fetwa religioso esta orden sanguinaria, rehusó felizmente el dar su sancion. Hizo temblar al sultan ante el asesinato de tantos súbditos inocentes, y ante la idea de la despoblacion de la ciudad, que debía su

fuerza y opulencia á griegos y cristianos. Mandó traer al divan los registros de los cobradores de contribuciones, y solo en Constantinopla contó doscientos mil contribuyentes griegos y armenios, sin tener en cuenta los francos.

La ruina mas que el crimen contuvo al sultan. Limitóse á impedir que vivieran en Estambul los embajadores de las potencias cristianas, y á fijarles por residencia los arrabales de Galata y de Pera, al otro lado del Cuerno de Oro. Los jesuitas, que querian privar á los franciscanos en provecho suyo del servicio de los Santos Lugares, fueron acusados de haber provocado con sus intrigas el arresto y la expulsion de sus competidores los frailes católicos. Los embajadores austriacos recibieron de su córte el 5 de marzo de 1646 órden de proteger á los franciscanos contra los jesuitas, culpables ó inocentes de los proyectos ambiciosos que se les imputaban.

El gran visir Salih trató durante la guerra con los venecianos por la posesion de Candia, de separar al Austria de su causa, y de quitar á esta córte todo motivo de queja contra el imperio, renovando severamente á Rakoczy, príncipe de Transilvania, la prohibicion de inquietar á las provincias austriacas.

« Di á tu señor, » exclamó el sultan apostrofando en pleno divan al enviado de Rakoczy, « que no se

« fie de las dificultades que me suscita la guerra  
« contra Venecia, que tengo tropas suficientes para  
« hacerme obedecer en todas partes, y que si repite  
« sus incursiones en el territorio del emperador de  
« Austria, mi hermano y mi amigo, lo depondré de  
« su soberanía. Escucha y tiembla. »

El acento, la mirada y el gesto de Ibrahim infundieron tal terror al agente de Rakoczy, que murió de la conmocion que le causaron estas palabras, apenas volvió á su palacio.

## XI

El complaciente Sultanzade habia reemplazado á Yusuf en el mando de la segunda expedicion de Candia. El servilismo de este cortesano admiraba á veces al déspota caprichoso.

« ¿ Cómo puedes, » dijo un dia Ibrahim á Sultanzade, « aprobar siempre todo lo que digo y hago, « bien sea bueno ó malo?

« Mi padischah, » respondió, « vos sois el khalifa, « la sombra de Dios en la tierra, y todo lo que « pensais es una inspiracion divina; aun cuando

« vuestros actos tienen una apariencia de error ó de  
 « contradicción que nuestra débil inteligencia puede  
 « juzgar injusta, estos actos tienen una prudencia se-  
 « creta que vuestro esclavo debe suponer y acatar  
 « sin comprenderlos. »

Sultanzade se desahogaba algunas veces de este ser-  
 vilismo oficial en el seno de sus amigos. Un día mos-  
 tró al gran juez Abdul-Halim, su confidente, una carta  
 autógrafa del sultán ó katti-scherif, escrito en el de-  
 lirio de la embriaguez, y cuyos términos imperiosos  
 le hubieran parecido á cualquiera otro un escándalo  
 de la soberanía y una ignominia del trono. « Escú-  
 « chame, » decia este katti-scherif del sultán, que  
 empezaba despreciando á los agentes de su poder :  
 « Mis antepasados han enviado demasiadas alhajas y  
 « demasiado oro á la Meca y á Medina ; haz que todo  
 « eso vuelva al tesoro, sino, te hago desollar, lleno  
 « tu pellejo de paja y lo pongo así para espantajo de  
 « las aves. »

« Tú ves, » dice Sultanzade á su amigo el juez  
 mayor, despues de haberle leído este katti-scherif,  
 « Tú ves á que abyecta posición me tienen condenado  
 « los insensatos caprichos de una porción de escla-  
 « vas favoritas rusas, polacas, húngaras, francesas,  
 « persas y griegas que reinan en el serrallo. Dios  
 « solo sabe cómo acabará esto. »

Sultanzade murió abordando la Creta. Hussein-  
 bajá continuó la conquista con el título de serdar.  
 La ciudad de Rétimo y otras muchas plazas fuertes  
 de la isla cayeron en poder de los conquistadores.  
 La capital, Candia, resistía siempre.

La Dalmacia arrancada ciudad por ciudad al poder  
 de los venecianos por Tekeli-bajá, Azof defendida  
 victoriosamente por el capitán-bajá Muza contra una  
 tentativa de los rusos, honraban el visirato de Salih,  
 apesar de la apatía y de los escándalos de la córte.

## XII

Ibrahim fué tan exajerado en el orgullo como en  
 sus desórdenes. Disgustándole el encontrar en sus  
 paseos á caballo al cruzar la ciudad obstáculos que  
 interrumpian la carrera de sus corceles, mandó al  
 gran visir que prohibiera la entrada en la capital de  
 toda clase de carros, con lo cual imposibilitaba la  
 provision de heno, paja y leña en Constantinopla.  
 Este decreto fué eludido. Sin embargo, al dirigirse un  
 día á la llanura de Daud-bajá, le irritó la vista de un  
 carro con forrajes que entraba en la ciudad, hizo lla-

mar al gran visir y sin escuchar sus disculpas dijo :  
« ¡ Que lo estrangulen! que lo estrangulen! ».

La falta de verdugo y de cordon dió lugar á la reflexion y á la posibilidad de que se calmase el furor de Ibrahim; pero tan obstinado para que se ejecutase su orden como habia sido repentino para darla, entró en la casa que estaba inmediata del iman del pueblo, y mandó extrangular en su presencia al desgraciado Salih con la cuerda del pozo. Desde allí mismo envió el sello de gran visir al capitán-bajá Muza, vencedor de los rusos en Azof.

Pocos dias despues se arrepintió de este nombramiento y confirió el rango de gran visir á Ahmed-bajá. Las sultanas y las favoritas dispusieron mas que nunca del imperio. El gobernador de Druza, que surtía de nieve y de hielo á los dos serrallos y los kioskos de las favoritas se perdió en las neveras del monte Olimpo, y acreditando su ausencia el rumor de su muerte, fue nombrado gobernador de Brusa un favorito de la lavandera del haren. Contra los preceptos del Coran, Ibrahim se casó la octava vez, y mandó construir para una favorita una carroza admirable que tenia todos los clavos hechos de piedras finas.

Candia continuaba defendiéndose contra las escuadras y contra los refuerzos que Hussein-bajá enviaba

de Constantinopla. Este serdar, herido de dos balazos en un asalto, se sujetó él mismo la quijada con el schal de su turbante y continuó batiéndose á la cabeza de sus genizaros. Malta, Florencia, Roma, los voluntarios ilustres de todas las naciones católicas llevaron socorros á Candia. Hussein se quejó de la lentitud del capitán bajá, que fué extrangulado por su negligencia. El gran visir hizo decapitar igualmente á todos los bajás ó gobernadores parientes de su predecesor Salih, cuyo resentimiento temia. El pueblo venia todas las mañanas á examinar con horror á la puerta del serrallo las cabezas cortadas entre las sombras de la noche.

### XIII

Estas ejecuciones provocaron al fin las revueltas. El hijo del gran visir Salih, llamado Mohammed-bajá, gobernador de Erzerun, habia evitado la muerte con la dificultad que ofrecia su suplicio en su lejano gobierno, y se entendió con Wardar-Alí-bajá, gobernador de Kars, para resistir á la tiranía de Ibrahim.

Wardar-Ali-bajá sabia que estaba condenado á

muerte por haberse negado á enviar al haren de Ibrahim á la hermosa georgiana Perikhan, hija de un príncipe de aquellas comarcas, desposada con Ipschir-bajá, amigo suyo. Los dos bajás se juntaron en Tokat para sublevarse allí y marchar sobre Constantinopla.

« ¡ Que la fortuna nos proteja! » gritaron las tropas del nieto de Mohammed : « marchémos en nombre de Dios, lancémonos al combate contra las águilas de nuestras montañas ó bajemos al sepulcro. »

Mohammed, en camino con su guardia hácia Tokat, encontró á dos jefes de chiaux que llevaban á Constantinopla la cabeza de su tío Murteza-bajá, decapitado por ellos en Siwas. Les mandó que presentaran el firman que habia autorizado el suplicio de su tío. Los chiaux le confesaron que la orden, escondida por ellos al atravesar Erzerun, se hallaba en un frasco de plomo pendiente del arzon de la silla, en el que los turcos llevan el agua para el viaje. Previo que tarde ó temprano tendria él la misma suerte, vió que su salvacion dependia de su audacia, y probó con varias negociaciones la fidelidad de Kœprilü-bajá hombre íntegro y experimentado, que marchaba á la cabeza de las tropas enviadas contra él y contra su cómplice Wardar-Alí. Escribió á este desde Angora

para que se precaviese de las asechanzas de la Puerta, y sobre todo para que no se fiase de Ipschir-bajá, amigo pérfido por quien se habia comprometido libertando á su hermosa desposada de la esclavitud del haren de Ibrahim.

Wardar-Ali, desoyendo estos consejos, recibió á Ipschir en su campamento. Este traidor, vendido secretamente á la Puerta, cayó de repente con su caballería sobre la tropa desarmada de Wardar, lo precipitó él mismo de su caballo, la ató y lo entregó á Kœprilü : « ¡ Pérfido! » dijo á Ipschir, viéndolo presenciar los preparativos de su suplicio, « ¿ de este modo pagas la generosidad con que he afrontado la cólera del tirano por salvar á la mujer de tu predileccion? »

Su cabeza fué enviada al sultan. Ibrahim, en vez de premiar la perfidia de Ipschir, condenó á la bella Perikhan, causa involuntaria de la insurreccion, á ser espuesta á la luz de las antorchas á la profanacion de la muchedumbre; pero la indignacion de los musulmanes lo obligó á revocar esta orden atroz.

Ibrahim codiciaba la posesion de la esposa del gran visir Ahmed : y para que el sultan pudiese casarse con ella legalmente, este vil cortesano repudió la mujer á quien debia su fortuna. En pago de esta ignominiosa ingratitude, Ibrahim dió á Ahmed, para



que se casara con ella, á su hija la sultana Bibi. Este cambio de esposas fué celebrado con fiestas en que Ibrahim imitó las locuras de Calígula. Viósele en público con la barba trenzada con piedras preciosas, á ejemplo de los Faraones del antiguo Egipto, hacer iluminar los bazares por la noche, convirtiendo las tinieblas en claridad para satisfacer los caprichos de sus esclavas; al día siguiente, hacia cerrar todas las tiendas y las puertas mismas de Constantinopla para cambiar el tumulto del día en silencio y soledad.

## XIV

Entretanto comenzaban á agitar el haren algunas disensiones intestinas y los celos de las mujeres preparaban las revoluciones del palacio. La sultana Validé Kœsem se alarmaba con la influencia que conservaba la favorita Schekerbuli en el ánimo del sultan. Las riendas del gobierno se le escapaban y caian en las manos de las viles esclavas que ella misma habia proporcionado á Ibrahim para distraerlo. Todos hacian responsable á la madre de los desórdenes y el desgobierno del hijo, y no se le ocultaba á ella que la

venganza de los otomanos la alcanzaría, apesar de su elevada posicion. Schekerbuli y todo su partido de hombres y mujeres fueron desterrados al interior de la Nubia, bajo el pretexto de que esta favorita habia acumulado tesoros ilícitos en los dias de favor.

El gran visir Ahmed aumentó la impopularidad de Ibrahim estableciendo una nueva contribucion llamada la contribucion del *ambar y de las pieles*. La aficion que tenia el sultan á las mujeres y á los plumones se acrecentaba con sus prodigalidades. Sus favoritas persas y árabes que lo adormecian refiriéndole las fábulas poéticas de su país, le hablaron de un padischah de los tiempos antiguos, cuyo palacio tenia, colgaduras, alfombras y cogines de preciosas pieles de marta. Su imaginacion se inflamó y apasionó por este palacio de pieles, y dió orden para que los gobernadores de todas las provincias levantasen en todas partes este tributo bajo las penas mas severas.

Tambien exigió un tributo extraordinario de pedrería para las coronas con que se complacia en adornar la frente de sus mujeres.

Las quejas crecian á la par con el desórden. El juez de Galata se decidió á exponer su vida siendo intérprete de las murmuraciones populares. Se puso el traje de dervis, y dirigió en pleno divan al gran

visir las mas sentidas reprehensiones amenazándolo con la maldicion divina. « Haz de mí lo que quieras, » le dijo en seguida; he concluido: « La libertad con que « he hablado puede acarrearne una de estas tres cosas; ó la muerte, y bendigo de antemano mi martirio; ó el destierro, y celebraré no habitar una « ciudad escandalizada por vuestros excesos; ó me « despojareis, y yo me he anticipado cubriéndome « con el indigno gorro del dervis. »

La sultana Koesem, apesar de su título de madre y su antiguo influjo, disgustó con sus observaciones á su hijo, y fué desterrada del serrallo al jardin del arrabal, llamado el jardin de Iskender-Tchelebi. Los principales oficiales de los genízaros, que se indignaban en secreto con estos excesos, fueron convidados á una funcion dada por el gran visir en la puerta de los *Cañones*, con el pretexto de celebrar en ella el matrimonio de su hijo con una hija del sultan. Esta funcion debia ser ensangrentada por su suplicio.

Informados de la suerte que les esperaba, se apresuraron á huir á la mezquita del centro, lugar notable por las grandes sediciones de tropas, y allí convocaron á los jefes y veteranos de todos los cuerpos armados de la capital: al muftí, á los predicadores, á los ulemas, á los agas. Una señal faltaba únicamente á la rebelion que bullia en las cabezas. Al amanecer,

los genízaros, sin armas y con los brazos cruzados sobre el pecho, rodeaban la mezquita; el pueblo aguardaba en silencio el resultado de la deliberacion de los ulemas. El serrallo abandonado temblaba en su soledad. Ibrahim envió por fin á preguntar al muftí la causa de aquella reunion ilícita.

« Que el padischah nos entregue al gran visir, » respondió el muftí en nombre de todos, « de otra « manera no nos retiraremos. » Sin aguardar la respuesta del sultan, la asamblea depuso al gran visir, y nombró en su lugar á uno de esos hombres que se ofrecen á la memoria de las multitudes, á causa justamente de la oscuridad en que han pasado su vida. Era este Sofi-Mohammed-bajá ó Mohammed el Píadoso, antiguo spahis, ascendido á defterdar ó tesorero del imperio en el reinado de Othman II, y retirado despues para consagrarse á la oracion y la virtud á un jardin de los arrabales, en donde practicaba la filosofía de los cenobitas. Sacado de allí por los ulemas y los agas, la presencia de este venerable anciano arrancó lágrimas y aclamaciones á los que ocupaban la mezquita. El pueblo creía que santificaba la revolucion, poniéndola bajo los auspicios de tal virtud.

Proclamado así Sofi-Mohammed, se dirigió al serrallo contra el parecer de la asamblea para hacer ra-

tificar al príncipe el nombramiento del pueblo. Él besó respetuosamente el manto del sultan.

«He depuesto á Ahmed,» le dijo Ibrahim; «¿pero cómo quieres que entregue á sus enemigos al que es esposo de mi hija? Vé y respóndeme de su vida.»

Sofi-Mohammed volvió á la mezquita á pedir el perdón de Ahmed. Sus ruegos se estrellaron en la cólera de la muchedumbre, y regresó consternado al serrallo.

«Perro viejo,» le dijo Ibrahim que se habia reanimado al ver la lentitud con que obraban los revoltosos; «tú has sublevado las tropas por ser visir; pero no tengas cuidado, que tu vez te llegará.» Maltrató con las manos al anciano que no tenia parte en la revuelta. Injuriado y golpeado por el príncipe, atropellado por el pueblo, impotente entre uno y otro, Sofi-Mohammed salió del serrallo y se refugió en su jardín.

Los jefes de la tropa y los caudillos de la multitud lo siguieron y lo trajeron otra vez á la mezquita del centro. Al mismo tiempo hicieron ocupar las puertas de la ciudad á destacamentos encargados de interceptar las comunicaciones del serrallo con las provincias; enviaron á la sultana Koesem, desterrada en el jardín de Iskender-Tchelebi una guardia de honor para protegerla contra un atentado de su hijo, y le

dijeron que velara por la vida de sus nietos, esperanza del imperio. Desde el fondo de su jardín, la sultana Koesem, juntamente política y madre, dirigia los hilos de la revolucion influyendo con sus hechuras en las tropas.

## XV

Ya hablaban abiertamente los rebeldes de deponer al sultan.

«¿No ha matado á Salih-bajá?» decian; «¿no ha matado á Wardar-Alí, el único hombre capaz entonces de reformar el imperio? Su cadáver sin sepultura no ha sido presa de los perros y de las aves de rapiña durante veinte dias que ha estado puesto en el osario de la puerta del serrallo? — El padischah,» decian los mas moderados de la mezquita, «ha perdido el mundo con el robo y la tiranía; los pueblos están arruinados, los infieles han tomado cincuenta plazas fuertes de Bosnia y bloquean los Dardanelos; que destituya á su visir, que nos entregue su cabeza, que destierre sus favoritos, y nos disolveremos.»